

gias retóricas, al menos eso, que les permitieran defenderse contra la amenaza de la desaparición y el olvido. Y allí, en ese reconocimiento de la otredad –y confrontados con el horrible retrato colectivo que de ellos pintaban los conquistadores–, en esa violenta y radical transformación de la realidad, se van a encontrar, entonces, las semillas del impulso que mueve la pluma de los «autobiógrafos» chicanos del siglo diecinueve de que tenemos noticia.

Como ha señalado el mismo Padilla:

... la ruptura social [que tales cambios trajeron consigo] condujo a una descontextualización de la vida individual y colectiva que exigía alguna forma de restauración verbal de la comunidad en la que el individuo había identificado el foco de su misma identidad [hasta entonces]. Fue así cómo un verdadero impulso autobiográfico emanó entre la comunidad de mexicanos conquistados precisamente en el momento sociohistórico en el que la extinción, en forma de muerte social, se vislumbró en el horizonte (289).

Asimismo, sugiere Padilla, aun cuando algunos aceptaran la inevitabilidad de los cambios, incluido el de su identidad, y quizás fidelidad, nacional (o la de sus descendientes), muchos mexicanos tal vez sintieron que era necesario restaurar antes cierto sentido de integridad y dignidad a su existencia previa y, por tanto, «muchas de las narraciones autobiográficas de la segunda mitad del XIX y principios del siglo XX construyen un sujeto contextualizado en el que el ‘yo’ individual queda solamente adjunto o es subsumido en la reconstrucción de una historia cultural» (289). Así, según continúa informándonos Padilla, no es sorprendente encontrar en muchas de esas narraciones un desplazamiento del «Yo» autónomo que cede el paso a un tipo distinto de «[...] narración en la que el ‘Nosotros’ cultural es [realmente lo que encontramos] reconstituido» (289). «El ‘Yo’ historizante en realidad se sostiene a través de la restauración narrativa de la ecología cultural en la que vive [...]. La historia del pueblo se transforma en la historia individual y viceversa» (289).

Las manifestaciones autobiográficas chicanas que se van dando posteriormente, durante las últimas décadas del siglo XIX y a lo largo del XX, son variadas, diversas, sumamente complejas y a veces, sí, incluso contradictorias. Todas ellas, sin embargo, comparten un parentesco o una proximidad con lo que es en última instancia un discurso testimonial –según se entiende éste en años recientes, y en términos generales, en América Latina–. Comparten también ese hibridismo que he planteado al menos en forma implícita en mis anteriores comentarios. Un hibridismo

que, en algunos casos notables, constituye de hecho un proceso de redefinición y postula, a veces agresivamente, una identidad plural y heteroglósica –puesto en términos que utilizó en su exposición sobre las realidades peruanas Antonio Cornejo Polar– expresada aun en sus manifestaciones lingüísticas. Por ejemplo, el título del texto autobiográfico de la escritora lesbiana chicana Cherríe Moraga queda montado a caballo entre el inglés y el castellano: *Loving in the War Years. Lo que nunca pasó por sus labios*¹⁵.

Se da también el voluntarismo por subvertir los límites tradicionales, las fronteras, los géneros (en su doble acepción de *gender* (sexo) y *genre*; todo esto como metonimia, si se quiere, de ese intento de ruptura o violentación de la violencia misma –valgan las redundancias y la paradoja– que entraña la imposición y la presencia, siempre cuestionada por la mayoría de los chicanos, de la frontera geográfica («la línea divisoria») entre México y los EE.UU. Así, volviendo al anterior ejemplo de Moraga, nos enfrentamos allí al texto autobiográfico de una chicana lesbiana, texto además doblemente híbrido en cuanto queda montado a caballo también entre la poesía y la prosa ensayística.

En el espacio de la literatura chicana, más allá de la que es estrictamente autobiográfica, al igual que sucede en el contexto geográfico de su génesis (el Suroeste de los EE.UU.), se va dando pues la constitución acelerada de una zona en la que la norma es una cultura híbrida y que, según Néstor García Canclini y otros, es una especie de laboratorio abierto de lo que a la larga podrá ser la norma en el resto del hemisferio.

Las nociones tradicionales de «identidad nacional» como concepto monolítico entran aquí en un profundo cuestionamiento. De hecho, siempre lo han estado en el curso de una praxis cultural chicana. Para concluir, pues, creo que el caso chicano, sin ser único ni mucho menos en este respecto, ofrece en cierto grado algunas facetas interesantes cuyo estudio permite vislumbrar al menos lo que son posibilidades en el futuro de una transformación de la identidad cultural en el resto del continente.

Bibliografía

ACUÑA, RODOLFO. *Occupied America: The Chicano Struggle for Liberation* (San Francisco: Canfield Press, 1972).

¹⁵ Traducido en su totalidad el título sería Amar en los tiempos de guerra: lo que nunca pasó por sus labios.

- DE LEÓN, ARNOLDO. *They Called Them Greasers. Anglo Attitudes Towards Mexicans in Texas, 1821-1900* (Austin: University of Texas, 1983).
- EPPLE, JUAN A. «Literatura chicana y crítica literaria», *Plural* 145; Segunda Época, XII, 1 (Octubre de 1983), 45-55.
- FLORES, LAURO. «La 'teoría de las dos culturas' y la literatura chicana», *Plural*, 166 (julio de 1985), 44-49.
- GARCÍA CANCLINI, NÉSTOR. *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*, (México: Grijalbo, 1989).
- HERMS, DIETER. «Ideology and El Teatro Campesino», en *Missions in Conflict: Essays on U.S. Mexican Relations and Chicano Culture*, eds. Renate von Bardeleben et. al. (Gunter Narr Verlag Tübingen, 1986), 113-120.
- LEAL, LUIS. *Aztlán y México. Perfiles literarios e históricos*. (Binghamton, NY: Bilingual Press / Editorial Bilingüe, 1985).
- MADRID BARELA, ARTURO: «Towards and Understanding of the Chicano Experience», *Aztlán* 4 : 1 (Primavera de 1973), 185-193.
- , «Pochos: The Different Mexicans», *Aztlán* 7 : 1 (Primavera de 1976), 51-64.
- MIGUÉLEZ, ARMANDO. «Introducción», *La Palabra*, Vols. 6 & 7; Nos. 1, 2 (Primavera / Otoño, 1984-1985), 1-14.
- MORAGA, CHERRÍE. *Loving in the War Years. Lo que nunca pasó por sus labios* (Boston: Southend Press, 1984).
- OLGUÍN HERMIDA, JORGE. «¿Cuál es el origen de la palabra pocho?»; *Memoria del Primer Congreso de Historia Regional* (Mexicali, B. C., México, 1985), Vol. II, 533.
- ORTEGO, PHILIP D. «The Chicano Renaissance»; *Social Casework* 52 : 5 (Mayo de 1971), 294-307.
- PADILLA, GENARO. «The Recovery of Chicano Nineteenth-Century Autobiography»; *American Quarterly*, 41 : 2 (June, 1989), 286-306.
- PADILLA, RAY. «Apuntes para la documentación de la cultura chicana», *El Grito* 5: 2 (Winter 1971-72), 3-36.
- PAREDES, AMÉRICO. «The Folk Base of Chicano Literature», en *Modern Chicano Writers*, eds. Joseph Sommers & Tomás Ybarra-Frausto (Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall, 1979), 4-17.
- RODRÍGUEZ, JUAN. «Notes on the Evolution of Chicano Prose Fiction» en *Modern Chicano Writers*, eds. Joseph Sommers & Tomás Ybarra-Frausto (Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall, 1979), 67-73.
- , «El florecimiento de la literatura chicana», en *La otra cara de México: El pueblo chicano*, comp. David R. Maciel, prólogo de Carlos Monsiváis (México: Ediciones 'El Caballito', 1977), 348-369.

VILLANUEVA, TINO. *Chicanos: antología histórica y literaria* (México: Fondo de Cultura Económica, 1980).

YARBRO-BEJARANO, YVONNE. «From *acto* to *mito*: A Critical Appraisal of the Teatro Campesino», en *Modern Chicano Writers*, eds. Joseph Sommers y Tomás Ybarra-Frausto (Englewood Cliffs, NJ: Prentice Hall Inc., 1979), 176-185.



R. P. Napper: *Grupo de gitanos* (1863).